✠

RELACION CIRCUNSTANCIADA *DE LA MISION,*

QUE HA HECHO EN LA CIUDAD DE VALENCIA

EL M. R. P. Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ,

Misionero Apostolico Capuchino de la Provincia de Andalucia, desde 16 de Febrero, hasta 12 de Marzo del presente año de 1787.



Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de Vazquez, Hidalgo, y Compañía.

Ille uberes fructus prædicationis colligit, qui semina bonæ operationis præmittit, nam loquendi auctoritas perditur quando vox opere non adjuvatur. S. Greg. in Moral.

Aquel coge abundantes frutos de su Predicacion, que la prepara con la simiente de buenas obras, porque la autoridad del Sermon es inutil quando no và conforme con los hechos del que predica. *S. Gregorio en los Morales.*

SE apurò la eloqüencia de los Gentiles en celebrar el falso mérito de sus Héroes, y no huvo pluma mas acreditada, que la que se empleò en lisongéar los excesos de los hombres. ¿Què hizo Alexandro, y tantos famosos Conquistadores para la recomendacion de la posteridad, sino derramar la sangre humana, destruir su misma especie, y arruinar todos los bienes de la fortuna con incendios, violencias, y crueldades? Estos exemplos, pues, mas dignos de la abominacion, y del olvido, que de conservarse, son los que ensalzaron con tanto desvelo los mayores Poëtas, y Oradores, y los que viven, y vivirán por medio de la Prensa; pero la debilidad del entendimiento humano no podia menos, que señalarse con extravagancias. Justo es, dixo Casiodoro, (1) que à los que obran bien

(1) *Justum est ut bene gerentibus laudis tribuatur assensus.* Casiod. lib. 1. Epist.

bien se les tributen alabanzas ; ¿pero còmo podemos entender por bien obrar lo que se opone à la justicia, y la razon? Dignas de elogio deven ser unicamente las virtudes de los hombres rectos, que nos dan exemplo para perfeccionar nuestras obras, y éste si que es asunto mas propio para exercitar la pluma, que todos los hechos de los mayores Capitanes.

Yo, pues, aunque conociendo mi cortedad para hablar de un Varon lleno de buena fama, y virtudes, y confesando, que su mucho mérito era digno empeño para la eloqüencia de Cicerón, me atrevo con todo à formar una breve noticia de la Mision, que ha hecho el *M. R. P. Fr. Diego Joseph de Cadiz*, Misionero Apostolico, en esta Ciudad de Valencia, el corriente año, con las circunstancias principales del caso, deseoso de que no se obscurezca, ò sepulte en el olvido todo lo que conduzca à la memoria de este docto exemplar, y humildisimo Capuchino ; ò à lo menos con el fin de excitar la voluntad de otro ingenio superior à que haga el elogio correspondiente à la virtud de este Padre. El motivo, mi sincéra confesion, y el deseo no pueden ser mas regulares, por lo que confio no se dedicarà la critica de los Sabiòs à manifestar mis defectos, sino à perfeccionar mi idéa, que esto serà lo mas digno, mas justo, y conveniente.

Años hacía que resonaba en nuestros oidos el nombre del *Padre Diego de Cadiz*, como de un hombre admirable ; y à la verdad, que estos anuncios nada tenian de excesivos, pues haviendose dignado la Divina Magestad concedernos el favor de que viniese à esta Ciudad de Valencia à hacer Mision, nos ha acreditado la experiencia su mucho mérito, singular virtud, y sólida doctrina, haviendo dexado tan convencidos los entendimientos à la persuasiva eloqüencia de sus razones, como llenos de gozo, y ternura los cora-

corazones al eficaz, dulce atractivo de sus palabras.

Antes de que llegase el *Padre Diego* al Convento de Capuchinos, extra muros de esta Ciudad, donde con anticipacion se le tenia prevenido alojamiento de orden de nuestro Excelentisimo Prelado; ya havia gentes de várias clases esperandole, deseosos de ver un hombre, cuya fama vivia entre nosotros tan anticipada. Haviendose detenido en el Convento de la Magdalena de la misma Religion, distante dos leguas de esta Ciudad, corto tiempo, llegò à éste el dia 13 de Febrero con su pobre comitiva, y aparato, consistente en un Confesor, y otro Compañero de Obediencia, que le están destinados por la Orden para estas expediciones espirituales. Comoviòse el Pueblo con la noticia de su llegada, llenandose el camino del Convento con la ansia de verle; pero dando pocas treguas à los comunes deseos el fin de su ministerio Apostolico, empleò los primeros tiempos de su llegada en hablar à los Padres para despues comenzar el oficio de su Predicacion, negandose à la mucha gente que le esperaba, pues queriendole cada uno para sí, fuera dificil contentar à todos.

Haviendo determinado el Muy Ilustre Cabildo Eclesiastico de la Metropolitana, se tuviese la Mision en ella (distincion sin exemplar, segun se dice) mandò el Excelentisimo Señor Arzobispo viniese el *Padre Diego* à aposentarse al Palacio de su Excelencia con sus Compañeros; ya por la incomodidad que se seguiria al Padre todos los dias en la larga distancia desde Capuchinos à la Cathedral, y ya porque la Plebe no le molestase en el camino.

El dia 16 de Febrero predicò por la tarde el primer Sermon à tan numeroso Auditorio de todas clases, y gentes, que con ser capacisima la Cathedral, se llenò hasta fuera de las puertas, sin poderse evitar el tropél, y confusion comun en semejantes lances.

Mani-

Manifestò el fin de su venida, y Mision con la mayor autoridad, eloqüencia, y dulzura; de modo, que el Pueblo que le esperaba ansioso por la fama, saliò dandose parabienes de que en esta ocasion huviese sido tan avára, y se quedasen cortos los elogios.

Vieron, y oyeron un Varon respetable, tostado del Sol, adusto el semblante, aunque lleno de gracia, y modestia; ojos humildisimos, de muy proporcionada estatura, y manifestando en todo su exterior un verdadero retrato de la penitencia. Es imponderable la comocion que se comenzò à experimentar, y parece que de unos à otros se iva comunicando, encendiendose en deseos de verle, y oirle.

El dia siguiente Sabado, à la mañana hizo una Plática de disposicion para comenzar à la tarde la Mision, asistiendo el Excelentisimo Señor Arzobispo, haviendo precedido la Rogativa que se cantò para el acierto, y buen fruto. Explicò el *Padre Cadiz* el delicadisimo punto de los auxilios de la Gracia Divina, tan alta y doctamente, que con ser uno de los dificiles de la Sagrada Theologia, y en que mas se apuran los entendimientos, no dexò que desear, y llenò la expectacion atenta de los Theologos, y hombres mas eminentes de esta Ciudad que le escuchaban con la mayor satisfaccion. Querer señalar solo el mérito de esta pieza en todas sus partes sería formar un Panegyrico separado; bastarà decir, que confundiò los ingenios de los doctos, ilustrando un punto tan dificil con tanto magisterio, y orden, que solo este Sermon le huviera calificado por doctisimo, profundo, y elevado Theologo.

Creciendo la fama de su virtud, y eloqüencia hacia los efectos de la llama combatida de los vientos; lo que motivò, que quando salia de Palacio apresuradas las gentes por verle, y tocarle el Abito, pasò à exceso en algunos hombres, y mas en las mugeres

hasta

hasta llegar à cortarle pedazos del Sayal; de lo que se considerò no estaba libre aun en el corto transito desde la puerta que de Palacio sale à la Cathedral hasta el Pulpito; y para precaver este desorden piadoso se determinò le custodiase Tropa, como se ha executado durante su Predicacion en esta Ciudad, yendo entre ocho Granaderos, los que à veces no bastaban à contener la gente. ¡Què escena mas tierna para excitar nuestras consideraciones, que la de ver un hombre embuelto en un groséro Sayal, el capucho tirado, que apenas dexaba libre el preciso uso de la vista, y ésta inclinada al suelo, cercado de Soldados! Todas las calles, y transitos desde donde el Padre predicaba hasta su alojamiento, fuese à la hora que quisiese, estaban ocupados de gentes con sola la esperanza de ver un muerto vivo; pero inundadas de un gozo, y sensacion la mas dulce de mirarle aun tan ligeramente. No sucedia esto una ù otra vez, sino siempre, y à todas horas que salia, y luego que se presentía corria la voz, acudiendo mucha gente, que no le dexaba hasta donde paraba.

Siguiò la Mision el Domingo de Carnestolendas en el mismo sitio, y para precaver las resultas de un concurso tan grande se mandò por el Excelentisimo Señor Capitan General de este Reyno, Duque de Crillón, y de Mahón, fuese todos los dias un Piquete de Granaderos del Regimiento de Aragon, que guarnece esta Plaza, con su Oficial, y Sargento, que apostando Centinelas en las Puertas, y otros parages necesarios, hiciesen observar el orden posible en tal confusion. Tambien se dispuso para evitar ésta, que los Sacerdotes, y Cavalleros de Ordenes Militares entrasen por una puerta al Coro, y las Mugeres, y Hombres cada clase por otra distinta al Crucero, donde estaba el Pulpito, acomodandose en el Presbyterio, que es muy capáz, los Nobles, y Personas distinguidas,

das, y las Señoras igualmente, con alguna separacion. Todas estas sábias medidas, y precauciones no bastaban à evitar el tropél, pues cada dia crecia el concurso, contentandose solo con verle los que no alcanzaban à oirle. Para lograr esto havia gentes que à las nueve, y diez de la mañana, haviendo tomado alguna cosa ligera de sustento, ivan à asegurar puesto en la Iglesia. Los Forasteros de ocho, diez leguas, y aun de mayor distancia venian en quadrillas, y lo mismo sucedia con las gentes de la Huerta, y circunferencia de la Capital, no teniendose por dichoso quien no lograba escucharle. Para que pudiese oirle mas comodamente el Concurso se mudò el Pulpito, y puso colateral al en que predicò San Vicente Ferrer, cercano al Presbyterio, distincion de que seguramente no se conoce exemplar en una Metropolitana tan respetable, y distinguida.

Finalizados los ocho dias de esta Mision, haviendo admitido la que le encargaron, y todos los años hace predicar la Hermandad de Nra. Señora del Santo Zelo, y Salvacion de las Almas, fundada en la Parroquial de San Andres, llamada comunmente del Pecado Mortal, se eligiò la Iglesia del Convento de Santo Domingo como una de las mas acomodadas para este efecto, y allí la hizo el *Padre Diego* con el mismo concurso, aclamacion, y séquito que la primera.

No satisfecho su zelo con las antecedentes, y viendo la buena disposicion, y deseos de este Pueblo, comenzò la tercera en la Iglesia de Santo Thomás de Villanueva, que fue de los Jesuitas, hoy Seminario Conciliar para Sacerdotes, predicando para todos à la mañana tres dias seguidos, y à la tarde à los Sacerdotes solos. Continuò despues esta Mision pública en la Plaza de la Virgen de los Desamparados, por ser mas espaciosa que los mayores Templos, y para que logra-

lograsen oirle muchos que no havian podido en las Iglesias. No se disminuyò la concurrencia, la atencion, ni el deseo de oirle, aumentandose mas en los que le havian escuchado, y en todos se advertia como una ambicion, ò emulacion poco comun. Con ser una Plaza de tanto transito, ya à las nueve del dia havia mucho pueblo esperando, entendiendose, que la Mision siempre comenzaba à las tres de la tarde; no quedando ángulo, buque de puerta, ventana, ni terrado, que no estuviese ocupado de gente de todos estados, y condiciones, anticipando las comidas los de primera distincion, acostumbrados à comer tarde, por no perder la ocasion de oir al *Padre Diego*, compitiendose en esto todos à porfia Sabios, Ignorantes, Ricos, y Pobres, Viejos, y Jovenes. Jamás tal se viò, ni experimentò en esta Ciudad desde tiempos remotos, renovandose en éstos con el séquito del *Padre Cadiz* la memoria de los Ferreres, y otros Santos; de modo, que no cabiendo el concurso en la Plaza, se estendia hasta muy fuera de las várias calles que desembocan en ella, computandose por una calculacion arreglada, que el dia que menos no baxaron de 8000 los oyentes: pero lo mas maravilloso es se guardase una atencion, y silencio tan profundo, que con todo de estár muchos en pie, estrechos, è incomodados, penetraba, y se percibia claramente la voz hasta por los mas distantes.

Comenzada la primera Mision siguiò sin interrupcion las demás por las tardes sin descanso alguno, durando por lo comun dos horas cada Sermon, sin que pareciesen largos, ni incomodos al gusto, y afecto con que se escuchaban. A las mañanas hacia Pláticas en los Conventos de Religiosas, contandose dias que predicò tres Sermones, y en los veinte y quatro de su Predicacion cinquenta y seis. Las primeras Dignidades Eclesiasticas, y Señores Canonigos, los Superiores de

las Religiones, los Maestros, y Doctores de Ciencias, el Excelentisimo Señor Capitan General, Señor Intendente, los Señores Regente, y Ministros, y demás empleados Militares, y Politicos de graduacion: los Grandes, la Nobleza, todos han manifestado con la mayor constancia quanta aceptacion les ha merecido el *Padre Cadiz*, pues se han competido en oirle, pasando por todas las incomodidades que se pueden ofrecer: Exemplar, que tiene pocos semejantes, y que acredita bastante la singular recomendacion del Misionero.

El Muy Ilustre, y Real Cuerpo de Maestranza de esta Ciudad, cuya Nobleza se ha acreditado siempre de muy piadosa, fue el primero que manifestò su afecto al *Padre Diego*, y desde luego celebrò Junta para suplicarle tuviese à bien predicarle, como lo hizo en la Iglesia del Convento de la Puridad con la mayor satisfaccion de este lucido Cuerpo. Lleno el mismo de agradecimiento nombrò Capellan Honorario al *Padre Cadiz*, y le regalò un Lienzo de la SSma. Trinidad, de quien es especialisimo devoto, pintado por Don Joseph Vergara, Director de la Academia de S. Carlos, cuya habilidad es bien conocida. Se le diò solemnemente posesion de este empleo, en cuyo acto expresò las gracias con la energía, y eloqüencia que le son tan propias.

Suplicado por la Universidad Literaria de esta Ciudad para que predicase un dia al Claustro unido, se verificò en el dia 9 de Marzo por la mañana, cuyo Sermon dexò asombrado à este sábio Cuerpo, hablando con tanta oportunidad, precision, y doctrina como si lo huviera trabajado con mucho tiempo de anticipacion; pero segun se cree no lo tuvo ni aun para bosquejarlo. Penetrada la Universidad del mas vivo agradecimiento determinò se confiriesen al *Padre Cadiz* Grados Honorarios de Bachiller, y Maestro en Artes, Doctor en Cánones, Bachiller, y Doctor en Sagrada

Theo-

Theologia. Para darle estos honores se uniò todo el Claustro en la Capilla del Palacio Arzobispal el dia 11, y alli se executò con todas las ceremonias de estilo. Dixo una Oracion de Gracias, en que escusandose su humildad con estar distrahido de la lengua Latina por razon de su ministerio Apostolico en el Idioma comun, la hizo en éste, pero con tanta copia de erudicion, y doctrina como si huviese echado el resto à su sabiduria. Se confesò instrumento el mas humilde por altos designios de Dios para anunciar su palabra, y no de mejor calidad, que la Burra de Balám, à quien hizo hablar el Señor con motivo superior. Aunque nunca su voluntad estuvo dispuesta à admitir distinciones, que de nada dixo le aprovechaban, con todo expresò las recibia por tres razones: Una, por honor à su santo Abito. Otra, porque quizà tal vez estas recomendaciones podian causar en la gente mayor disposicion, y fruto en oir de su boca la Palabra Divina. Y la tercera, porque en la peregrinacion de sus Misiones tendria unos Compañeros, y Maestros tan sábios à quienes acudir, y consultar las dudas, y dificultades que se le pudiesen ofrecer: Razones ciertamente dignas de su humildad, y virtud. Se concluyò la funcion haviendo dado à todos los Cathedraticos, y Maestros el acostumbrado ósculo de paz, à cuya expresion ninguno pudo contener las lagrimas, ni los afectos. No satisfecha la Universidad con lo referido, determinò se hiciese un Retrato del *Padre Cadiz*, y colocase en el Teátro, y sitio donde se ponen los de los Hombres insignes de la misma, pareciendole todo poco para el grande mérito de aquel.

El Cabildo Eclesiastico de la Metropolitana deseoso tambien de manifestar su afecto al *Padre Diego*, (cuyos sábios Individuos havian sido tan constantes en escuchar su Mision) le nombrò Canonigo Honorario, y diò posesion solemnemente à vista de innumerable

con-

concurso, agradeciendo el Padre intimamente quanto se esmeraba en honrarle este respetable Cuerpo.

La Muy Ilustre Ciudad para hacer ver no haver sido primera en la manifestacion del afecto por falta de voluntad, sino por dexar desahogar la de los demás Cuerpos, en su Junta de Patronato celebrada el dia 12, acordò de conformidad se nombrase al *Padre Cadiz* por Cathedratico Honorario de Sagrada Escritura, y Exâminador tambien Honorario de las mismas Facultades en que havia sido graduado el dia antes: y pasando desde luego à celebrar Cabildo Ordinario, acordò tambien en éste se le confiriese el Título de Capellan, y Predicador Extraordinario de la Ciudad, y que se le avisase uno y otro, como de hecho pasò inmediatamente el Señor Don Joseph Salvador, Procurador General, à Palacio, donde estaba el Padre, y le participò la noticia de las gracias que se le acababan de acordar por la Ciudad, así en su Junta de Patronato, como en el Cabildo Ordinario referidos. Sin pérdida de tiempo se presentò el Padre à la puerta de las Salas Consistoriales, à donde salieron algunos Señores Regidores, quedando el número competente para formar Ayuntamiento, y conducido hasta éste à puerta abierta, con cuyo motivo fue numerosa la concurrencia, se diò asiento al nuevo Cathedratico, Exâminador, Capellan, y Predicador, despues, è inmediatamente al Señor Don Antonio Pasqual, que hacía de Decáno: Este manifestò al Padre el motivo de su venida, diciendo en sustancia: Que la Ciudad havia visto con mucha edificacion, y consuelo suyo el fruto que havia sacado de su Mision, y no ménos el aprecio que todos los Cuerpos havian hecho de ella, así la Real Maestranza, como la Universidad, y Cabildo Eclesiastico, admirando en particular la mucha copia de Sagrada Escritura, que se le havia oido generalmente en todos sus Sermones, señaladamente en

el

el que predicò à la Universidad: Y como la Ciudad desde los primeros tiempos de la fundacion de aquella havia tenido el especial cuidado de que se enseñase, y floreciese el Estudio de la Sagrada Escritura, havia à sus costas mandado traer antes de la invencion de la Imprenta copias de la Biblia para que por ella se enseñase tan sublime Facultad; y por lo mismo le havia sido muy grato el esmero del Padre, y su aventajada instruccion en este Ramo, por cuya razon havia determinado conferirle los honores que van expresados; y à fin de que tuviese mas à la vista el obgeto de la Universidad, y pudiese capacitarse mejor de las obligaciones que tenia en calidad de nuevo Cathedratico, le pasaria un Exemplar de sus Constituciones, otro de las Memorias Historicas de la misma por Don Joseph Ortí y Mayór, y otro de la Relacion de las Fiestas hechas en Roma el año ultimo à la Beatificacion de los Beatos *Nicolas Factor*, y *Gaspar Bono*, ambos hijos de esta Ciudad; esperando, que el Padre tendria la bondad de encomendar à Dios la felicidad de la Escuela, de que era ya Individuo, y la del Ayuntamiento, y Pueblo en que se hallaba. Respondiò el Padre insinuandose todo poseído de la mayor gratitud, rendimiento, y confusion por las honras recibidas de tan respetable Magistrado, expresando, que desde su niñez havia cobrado particular aficion à Valencia por lo que oía en su Patria Cadiz; pero que ahora se le acrecentaba el motivo para el afecto, y agradecimiento, dando gracias por todo, y manifestando no podia satisfacerlas de otro modo, que teniendo presente à la Ciudad en sus oraciones, especialmente en el santo Sacrificio de la Misa, como así ofrecia hacerlo todo el resto de su vida: con lo que quedò fenecido aquel acto; y puesto en pie el Padre, como los Cavalleros Regidores, concediò muchas Indulgencias al Santo Christo de la Agonía, que se

venera

venera en la Sala Capitular; y lo mismo executò despues en el Oratorio privado, como tambien à los Rosarios, Medallas, y Efigies de Santos, que tuviesen los Cavalleros Regidores, y Dependientes de Ciudad en sus casas, entendiendose lo mismo con sus respectivas familias. Concluido esto pasaron dicho Señor Procurador General con los Abogados Consistoriales, y Secretario acompañando al Padre à la Universidad, seguidos de innumerable concurso, à conferirle la Posesion de dichas Cathedra, y Exâminatura, que en efecto se verificò seguidamente con las mismas formalidades con que se dan semejantes posesiones à sus Cathedraticos propietarios perpetuos; y de esta suerte quedò terminada la funcion de la mañana. Pero teniendo presente la Ciudad la oferta que en ella havia hecho al Padre de presentarle los Libros indicados, el citado Señor Don Antonio Pasqual acompañado de los Señores Don Vicente Guerau de Arellano, y Don Manuel Ginér, los tres Regidores, pasaron al Quarto del Padre, donde por mano del expresado Don Vicente, y à presencia de los demás, se le entregaron dichos Libros; expresion que agradeciò, dando en retorno algunas Cruces, Rosarios, y otras devociones, que estimaron, y conservan dichos Cavalleros con el mayor aprecio.

Ultimamente nuestro Excelentisimo Prelado, que desde el principio tenia manifestada su inclinacion al *Padre Cadiz*, y por todos medios havia procurado poner de su parte quanto fuese conducente al mejor fruto de la Mision, diò muestra mas noble de la satisfaccion que havia tenido en el desempeño del Padre, nombrandole Exâminador Sinodal, Theologo, y Consultor de la Mitra, cuya distincion ha llenado de júbilo esta Ciudad. No le son menos deudores los afectos de ella, por lo que su Excelencia se ha interesado en todo lo perteneciente à este asunto, haviendo

pre-

premiado el crecido trabajo de la Tropa, que ha asistido con abundante generosidad, como tambien à quantos procuraron el arreglo, y quietud de los oyentes en la Cathedral, sin otras recompensas, y limosnas que ha repartido su Excelencia, y se omite expresar por lo que le disuenan las alabanzas.

Es imposible particularizar las circunstancias con la nimiedad que piden estos hechos, porque pasaria à ser digresion; pero es digno de saberse, que el gentio de todas clases ha sido testigo inseparable de quanto ha ocurrido, de manera, que como si huviera una oculta atraccion que llamase sin resistencia, ivan todos siguiendo el norte de la voz à donde se decia estar el *Padre Cadiz.* Alli inmediatamente se congregaba inmenso Pueblo esperando verle, y que les diese su bendicion, como tambien à Rosarios, Pinturas, Estatuas, è Imagenes de Santos, que llevaban. Otra de las fatigas que le esperaban concluida la de la Mision era de bendecir, y conceder Indulgencias en Palacio, siendo tanta la copia que se presentaba de Rosarios, Quadros, y Cruces, que no havia donde ponerlas. De éstas, y Crucifijos ha sido tanto el despacho en las Casas de Comercio, que se han apurado los repuestos, sin infinitas que se han fabricado en esta Ciudad de plomo, metal, y madera.

Debe saberse, que el *Padre Diego* tiene particular concesion del Sumo Pontifice directamente en Carta de su Santidad sin pasar por la Datarìa, en que le dà facultad para comunicar en cada Mision cinco mil Indulgencias Plenarias, y dias ciento y veinte por cada vez, y ocasion de las que quiera, haviendo sido esta gracia *motu proprio* por la fama de Virtud, y el gran fruto de las Misiones de este Padre, que ha volado hasta la Capital del Orbe Christiano. Este tesoro de bienes espirituales lo ha expendido el *Padre Cadiz* con la mayor liberalidad, pues no se ha negado à hacer

cer

cer participante de ellos à quantos lo han solicitado. Se distinguiò particularmente en la Mision de los Sacerdotes, señalandoles especialisimas Indulgencias particulares, y Plenarias para la hora de la muerte, y otros casos. No anduvo escaso tampoco con la Universidad Literaria, y demás Cuerpos, que le han distinguido, derramando en todos la participacion de estas gracias abundantemente. En el ultimo dia de la Mision bendixo los Rosarios de los Oyentes, y los que tuviesen en sus casas, concediendo ochenta dias de Indulgencia por cada Ave Maria, Padre nuestro, y Gloria Patri. Hizo la mas tierna despedida, à cuyas dulces voces no tuvieron resistencia los corazones, acompañando con copiosas lagrimas los afectos del Padre. Puede gloriarse Valencia entre todas las Ciudades de España, que han logrado oir este exemplar Misionero, de haverle merecido la mas particular distincion, confirmandolo con decir en esta ocasion: "Llevaba en su corazon à estos Naturales: Que era el ,, Pueblo que mas havia llenado las medidas de su vo-,, luntad: Que siempre le conservaria en la memoria; ,, y que huviera tenido particular gusto de detenerse ,, en esta Ciudad, si la obediencia, y su ministerio le ,, dexasen facultades para ello." Este Pueblo à la verdad, y sin agraviar el mérito de otros, es sumamente docil, y piadoso, por lo que no serà estraño haya hallado el *Padre Cadiz* en èl tan buena disposicion para el fruto que desea, ni que en vista de éste haya hecho tan particular aprecio de sus habitantes.

Comienza sus Misiones con el Santo Rosario, y despues dice; Santo Dios, Santo Fuerte, Santo, è Inmortal, Libranos, Señor, de todo mal. Repite esto tres veces, y en seguida otras tres; Santo, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos, llenos están los Cielos, y la Tierra de tu Gloria. Gloria al Padre, Gloria al Hijo. Gloria al Espiritu Santo.

Con-

Concluida la doctrina, para excitar los afectos à nuestro Señor, y à MARIA Santisima, dice: Alabado sea Dios, Reverenciado sea Dios, Glorificado sea Dios, Amado sea Dios, Bendito sea Dios. Alabada sea MARIA Santisima, Reverenciada sea MARIA Santisima, Glorificada sea MARIA Santissima, Amada sea MARIA Santisima, Bendita sea MARIA Santisima. Amo à Dios, Creo en Dios, Espero en Dios; Señor pequè, tened misericordia de mi. Estos ultimos Actos los repite tres veces. En todos sus Sermones encarga la devocion à la Santisima Trinidad, à MARIA Santisima con su Santisimo Rosario, y tambien un rato de Oracion mental cada dia, como medios seguros para vivir bien, y alcanzar una feliz muerte.

Donde echa el resto à su eficacia, eloqüencia, y ternura es en el Acto de Contricion. Es imposible haya corazon tan duro, que no se ablande con los suavisimos afectos que dice à Jesus Crucificado, con quien se estrecha tan vivamente, que parece lo quiere entrar en su corazon. El de los Oyentes ya se comprime de dolor, ya se deshace embiando raudales de arrepentimiento à los ojos: Es en fin un nuevo modo de convertir no visto, ni oido por nosotros hasta ahora. Confieso, que si no se huviese compungido mi alma en este lance me contaría entre los réprobos, ò lo tendria por señal de precito. Sincéramente explicò un Aficionado su sentir sobre esto en la siguiente

DECIMA.

Arrastra la inclinacion
Con singular vehemencia,
Mueve, excîta à penitencia
Con la mayor sensacion:

Y al Acto de Contricion,
Anegado en tierno llanto,
Baña el Crucifijo tanto,
Con tan dulce sentimiento,
Que à quien no hace movimiento
El alma tiene de canto.

Su rostro se enciende en amor à Dios, sus ojos se deshacen en lagrimas, y no hay espectaculo mas digno, y tierno, que ver al *Padre Cadiz* con el Crucifijo en la mano: Con esta divina arma no hay para èl resistencia humana: Caen los muros de la soberbia, el babél de las pasiones se aniquila, y se deshace el edificio de la incontinencia; todo es blanda cera à la voz y expresiones del *Padre Diego*.

La Predicacion de este exemplar Capuchino es la que nos pinta Casiodoro, pues aunque toda oracion se fomenta en un lugar, sus formas, è intenciones diversifican, segun la diferencia formal de la misma, como dixo Platón. (1) El buen Doctor, dice el primero, adorna sublimemente, enseña, deleyta, y causa efecto, (2) todo se une maravillosamente en el *Padre Cadiz*. Adorna altamente, porque su eloqüencia sin rozarse en pomposa es sublime y perfecta. Enseña, porque todas sus maxîmas son preceptos excelentes fundados en la Sagrada Escritura, y lo que se prueba con ésta es mas facil de creer, segun el mismo Autor: (3) Deleyta, porque aquella dulce locucion humedece como blando rocio el entendimiennto, y lo prepara con una suavidad admirable: Y en fin

(1) *Totus sermo ab uno loco egreditur, sed ipsius formæ, ejusque intentiones diversificantur secundum diversitatem formalem ipsius.* Plat.

(2) *Bonus Doctor.... ornat excelse, docet, delectat, & afficit.* Casiod. sup. Ps. 73.

(3) *Omnis scientia quo plus Sacræ Scripturæ testimoniis confirmatur facilius creditur.* Casiod.

causa efecto, porque la manifestacion de la verdad, el mérito de la virtud, y el argumento contra el pecado los trata con aquella oportunidad, y conseqüencia, que hace eficaz, y penetrante la Palabra Divina. ¿Què mucho, pues, que siendo tan sobresaliente, y acertado este Obrero del Señor, y haviendo hallado en los Valencianos una docilidad pronta, y piadosa, haya asegurado los copiosos frutos que el mismo ha conocido? ¿Quièn mejor, que el *Padre Diego*, y quièn con mas motivo uniendo à una vida exemplarisima una profunda, y nada vulgar sabiduria? Es verdad, que igualmente llueve el Señor sobre las mieses, que sobre las espinas; pero à estas para el fuego, à aquellas para el granéro: Así la palabra de Dios à todos se encamina. Vea cada qual, dice S. Agustin, con què disposicion la recibe, ò para el bien, ò para el mal. (1) Segun, pues, lo que se ha visto en la Mision del *Padre Cadiz*, piadosamente se deve creer ha sido eficacisima para abono de la mies de las virtudes, y no para fomento de las espinas de los vicios. Sobre este buen fruto se expresò un Aficionado en la siguiente

DECIMA.

De este Pueblo piadoso,
Docil, y fiel creyente,
Se cree seguramente,
Que el fruto ha sido copioso:
Trabajo serà dichoso,
Dulce la incomodidad,
Si al vicio, y la ceguedad
Substituye un fruto lleno
De un corazon puro, y bueno
La Razon, y la Verdad.

---

(1) *Simul pluit Dominus super segetes, & super spinas, sed segeti pluit ad horreum, spinis ad ignem... Sic verbum Dei omnes complevit... Videat quisque quo trahit pluviam bonam.* S. August. de Benedict. Esau, & Jacob.

Prueba de todo es la religiosa constancia con que esta Ciudad guardò las insinuaciones del *Padre Diego* en sus primeros Sermones contra los públicos entretenimientos de bayles, y comedias de Carnestolendas, acostumbrados en todas partes, pues aun las que ya estaban prevenidas se suspendieron, y no se oyò en todo el Pueblo, ni aun rumor de aquel bullicio, y diversion qne siempre se experimentaba en este tiempo. ¿Què mayor señal de fruto que privarse repentinamente, y à las primeras advertencias de una cosa tan agradable à nuestras pasiones, y tan arraygada por la costumbre? Prueba es el afán con que los mas distinguidos, y primeros Cuerpos de esta Ciudad han solicitado tener por Compañero, y Maestro al *Padre Cadiz*. Prueba es el comun afecto, y comocion de todas las gentes para oirle; el aplauso, y general elogio que le tributan sin oposicion conocida. ¿Y què mas prueba, que ni entre Sábios, Ignorantes, Nobles, y Plebeyos no haverse escuchado una vòz aun indiferente del mérito de este Padre? Cosa que verdaderamente por sí sola le constituye el mayor elogio, y basta à calificar su virtud y ciencia. Como haya correspondido à los afectos de los Valencianos lo manifestò, segun se ha dicho, en su ultimo Sermon, y en trato particular; y à mas podemos añadir, que ha pagado nuestra atencion llenando la Ciudad de Indulgencias, consuelos, y bienes espirituales, grandes frutos de conversion, y penitencia; excelentes idéas de Predicacion, abundantes consejos, y maxîmas saludables para el camino de la virtud, exemplos vivos de sobriedad, mortificacion, y amor à Dios. Ultimamente un éco que continuamente se oye en los corazones, sin poderse borrar la memoria, y avisos del *Padre Diego de Cadiz*. ¿Què mas hay que apetecer sino la continuacion que acredite estos efectos para que todos logremos la eterna felicidad?

Por fin el dia trece de Marzo entre cinco, y seis de la mañana se nos ausentò con universal sentimiento este benemerito, Apostolico Varon, haviendosele obligado à salir acompañado de Tropa de Cavallería para librarle de la incomodidad, y seguimiento de las gentes, sin cuya providencia le huviesen mortificado infinito; tanto es el afecto de este Pueblo, y el buen olor de virtudes que ha dexado en los corazones.

Hasta aqui mi torpe bosquejo, que solo tendrà de apreciable las noticias de esta Mision, y memoria del *Padre Cadiz.* Su elevado mérito corta mi aliento, y averguenza mi inutilidad, y por tanto hasta que mas digna pluma tome à su cargo este asunto, finalizo diciendo con San Bernardo: " Que conviene sentir ,, humildemente de sí mismo cada uno quando aspira ,, à cosas mayores, para no caer de su concepto, to- ,, mando empeño superior à sus facultades. " Así lo confieso, y sujetando quanto he dicho à la censura, y correccion superior, espero serán disimulables mis faltas, y admitido mi buen deseo. *Oportet humiliter sentire de se nitentem ad altiora, ne dum supra se attollitur cadat à se.* Bern. sup. Cant.

PARA PROMOVER LA DEVOCION à la Santisima Trinidad, tan recomendada por el Padre Diego de Cadiz, me ha parecido no fuera de proposito poner aqui uno de los Trisagios.

TRISAGIO QUOTIDIANO.

A La Santisima Unidad, y Trinidad de un solo Dios, Eterno, Vivo, y Verdadero, Padre, Hijo, y Espiritu Santo.

Para la conversion de los Pecadores, confirmacion de los Justos, y confusion de los Atéistas, Materialistas, Deistas, Libertinos, Indiferentes, y Filosofos impios de este Siglo.

DE INVOCACION.

SANTO Dios, Santo Fuerte, Santo Inmortal; Ten misericordia de nosotros.

DE

DE BENDICION.

BENDIGANOS Dios Padre, Bendiganos nuestro Dios, y Redentor Jesu-Christo, Hijo suyo, Bendiganos Dios Espiritu Santo, y teman su Omnipotencia, su Justicia, y su Juicio todos los hombres de la Tierra.

DE ALABANZA.

SANTO, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos, llena està toda la Tierra de vuestra Gloria: Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espiritu Santo.

SANTA MARIA.

REFUGIO de los Pecadores, Madre de la Divina Gracia, Auxilio de los Christianos. Ruega por nosotros. Amen. Amen. Amen.

Se dirà tres veces al dia, por mañana, tarde, y noche.

DE BENDICION.

BENDIGANOS Dios Padre, Bendiganos nuestro Dios, y Redentor Jesu-Christo, Hijo suyo, Bendiganos Dios Espiritu Santo, y teman su Omnipotencia, su Justicia, y su Juicio todos los hombres de la Tierra.

DE ALABANZA.

SANTO, Santo, Santo, Señor Dios de los Exercitos, llena está toda la Tierra de vuestra Gloria: Gloria al Padre, Gloria al Hijo, Gloria al Espiritu Santo.

SANTA MARIA.

REFUGIO de los Pecadores, Madre de la Divina Gracia, Auxilio de los Christianos, Ruega por nosotros. Amen. Amen. Amen.

Se dirá tres veces al dia, por mañana, tarde, y noche.